

SOCIOLOGIA, CIENCIA E IDEOLOGIA

Por J. A. CROSS BERAS

Introducción

La sociología, como disciplina científica, ha suscitado una gran cantidad de debates que van desde su misma naturaleza como ciencia, hasta su objeto de estudio. El carácter científico de la sociología está íntimamente ligado al segundo punto de la discusión: su objeto. El problema, entonces, se plantea así: ¿Tiene la sociología un objeto a estudiar de forma tal que la clasifique como una ciencia? De la respuesta a esta pregunta, nada fácil a la luz de los debates actuales, y que ha caracterizado la disciplina desde su nacimiento, surge concomitantemente una definición de lo que es la sociología.

La sociología ha sido considerada, tanto por los llamados sociólogos como por “profanos” en la materia, una disciplina un tanto sofisticada cuyo objeto es buscar solución a una serie de problemas sociales reconocidos como tales. Es decir, una forma de “asistencia social”, donde abundan los “case work” para luchar contra, por ejemplo, el alcoholismo, el uso de drogas, la delincuencia infantil, y un sin número más de problemas sociales que bien podrían llenar todo un catálogo.

Esta tendencia, uno de cuyos derivados ha sido el trabajo social, está más motivada por sentimientos humanitarios que por el interés científico. Su estudio, lejos de ser objetivo, es subjetivo y normativo en la medida en que, a pesar del refinamiento de técnicas elaboradas en este sentido, parte de las ideas de salud y sanidad

social, de las cuales se deriva una serie de proposiciones tendientes a la implementación de políticas sociales con el fin de integrar a los miembros de la sociedad considerados como descarriados, desviados, no integrados o marginados, y a quienes hay que conducir al buen redil. Definitivamente, en esta posición, los juicios de valor son los que mueven a la investigación. Desde este punto de vista sería muy difícil defender la cientificidad de la sociología. En reacción a esta tendencia, Olsen (1968:8) señala que ... “definir la sociología sólo con tales términos es olvidar que es una ciencia pura a la cual concierne el aumento de conocimiento sobre la vida social humana. No es una forma de ingeniería social aplicada”.

Ciencia y valores

Una segunda posición, sin caer en la asistencia social, parte del criterio de que en la investigación sociológica, la objetividad no puede darse en razón de que los juicios de valor del investigador o sociólogo opacan, por no decir vician, el trabajo científico. Es decir, que en la sociología no puede darse el estudio objetivo de fenómenos sociales, como se da en la física, por ejemplo. Este problema es tan viejo como la sociología. Los fundadores de la disciplina, aunque fuera a nivel teórico, se ocuparon del tema. En sus escritos se pone énfasis en la objetividad, aunque en la práctica diaria fueron hombres de acción, cuyas posiciones estuvieron íntimamente ligadas a la forma en que ellos interpretaban la sociedad de su época. Por ejemplo, Max Weber (1949:1) se ocupó de este tema, y define el juicio de valor diciendo: “por juicio de valor debe ser entendido cuando nada más se implican o se señalan expresamente evaluaciones prácticas de carácter insatisfactorio o satisfactorio del fenómeno sujeto a nuestra influencia”.

Por su parte, Marx reafirma la objetividad, no ya de la sociología, con cuyo nombre no se identificó (Lefebvre, 1968:22), sino en la investigación de la producción social de la existencia del hombre, así como sus transformaciones, las cuales “pueden ser determinadas con la precisión de las ciencias naturales” (Marx, 1970:21). En este sentido, Marx ha sido desde su propia época uno de los más usados ejemplos de la influencia de los juicios de valor en la investigación científica, negándole consecuentemente el calificativo de científico. Engels tuvo en varias ocasiones que salir en su defensa, como cuando, por ejemplo, lo cita criticando a los marxistas

franceses al decir: “todo lo que sé es que no soy marxista” (1959–396. Ver también Bendix y Lipset, 1966:7).

Emile Durkheim, partiendo de la definición de hecho social en *Las Reglas del Método Sociológico* (1965), define su posición sobre el tema y su concepción de la sociología es bastante precisa. El la considera como “un cuerpo sistemático de principios teóricos, es una ciencia natural, objetiva, específica colectiva, independiente y unitaria de los hechos sociales” (Alpert, 1939: 79–80).

El problema de la objetividad aun sigue vigente como uno de los puntos más discutibles y discutidos. Por ejemplo, en la asamblea de 1967 de la Asociación Norteamericana de Sociología (ASA) en Los Angeles, California, se sacó a la luz el problema en forma dramática. En esa oportunidad el problema se presentó, no como un debate a nivel académico, sino como una división abierta y polémica entre dos tendencias que se han venido a llamar “tradicional” y “radical”. Los seguidores de esta última tendencia presentaron a la asamblea un documento titulado “Conocimiento para quién?” (Ver Brown, 1970:29 y Roach, 1970:224–233).

El debate suscitado, aunque se redujo a muchas acusaciones de falta de objetividad, provocó una revisión en la sociología norteamericana, de sus posiciones características hasta ese momento aceptadas sin mayores debates, las cuales pueden sintetizarse citando a Becker (1967:239): El sociólogo no debe tomar bandos, “debe ser neutral, y hacer investigación que sea técnicamente correcta y libre de valores” ... “La validez empírica, no las preferencias personales es lo que determina la aceptación de algunas hipótesis dadas; aún cuando las conclusiones sean tentativas y se mantenga en forma de escepticismo institucional”.

La posición radical, por su parte, al criticar la tendencia antes señalada, dice que sirve para apoyar el “establishment” y le señala dos funciones a esta identificación: “La sociología llena las necesidades del sistema de legitimización y de conocimiento político. La función de legitimización, es la producción de una definición sofisticada de la realidad social que explica el orden social existente y sus intereses dominantes”(Szymanski, 1970:2).

Becker (Ob. cit., p. 239), por otro lado, desde el punto de vista ideológico, se rinde a la evidencia de ambas posiciones y declara que “cuando los sociólogos se dedican al estudio de problemas

que tienen relevancia para el mundo en que vivimos, se encuentran atrapados en la línea de fuego”, y propone que no es posible argumentar esta realidad, sino que en consecuencia, “la cuestión no es una toma de posiciones, ya que inevitablemente lo hacemos, sino, mejor, de qué lado uno se encuentra”. Demerath (1970:98) analiza prácticamente la cuestión, sin rendirse ante la inevitabilidad ideológica de Becker, cuando dice, defendiendo el punto de vista “tradicional”, que “si los radicales están correctos al sugerir que la sociología actual se inclina por los valores en favor del ‘establishment’, me parece que están errados al sugerir una solución que está igualmente inclinada hacia los valores en apoyo a la oposición”.

Este debate, tan antiguo como la sociología, se inicia con su propio nacimiento. No podemos olvidar la preocupación de Comte por crear una ciencia positiva de la sociedad. Pero esta ciencia, a la que él llamó sociología, estaría destinada a “resolver la crisis del mundo moderno, a proveer un sistema de ideas científicas que presidiría la reorganización de la sociedad” (Aron, 1968:80). Es decir que la sociología hereda de su padre cierto “trauma normativo” del que no ha podido deshacerse.

Ciencia y Objetividad

Hasta aquí, la discusión parece apuntar hacia la inevitabilidad de cierta dosis de subjetivismo en la sociología, lo cual nos hace replantear el problema inicial de la posibilidad de una ciencia de la sociedad con carácter objetivo. Es necesario, pues, abordar el análisis partiendo desde otro punto de vista.

La influencia de los valores personales o sociales, políticos, o de cualquier otro tipo, influyen en el quehacer sociológico. Aceptémoslo como un hecho real, al menos presente en la sociología moderna. Entonces, ¿es posible teóricamente una ciencia objetiva de la sociedad que pueda conocer la realidad social sin que ésta determine de antemano al investigador las conclusiones a las que tendría que llegar por necesidad? De ser así, entonces tendríamos, antes de plantearnos cualquier problema, sus conclusiones *a priori*, lo cual le restaría “necesidad” a la investigación, ya que desde su inicio tendríamos la respuesta. Una posibilidad teórica de negar esta proposición es presentada por Myrdal (1969:9), cuando dice:

Los hechos no se organizan ellos mismos en conceptos y teorías sólo por verlos; de veras, no hay hechos científicos, sino caos. Hay un inescapable elemento a priori en todo trabajo científico. Las preguntas deben hacerse antes que las respuestas sean dadas. Las preguntas son todas expresiones de nuestros intereses en el mundo. Ellas son en el fondo valoraciones. Así, las valoraciones están necesariamente envueltas ya en la etapa cuando observamos los hechos y realizamos el análisis teórico, y no sólo en la etapa cuando hacemos inferencias políticas sobre los hechos y valoraciones.

C. Wright Mills (1961:32) no sólo es de esta misma opinión, sino que señala que “la primera tarea política e intelectual — porque aquí coinciden ambas cosas — del científico social consiste hoy en poner en claro los elementos del malestar y la indiferencia contemporáneas”. Más adelante agrega (*idem*, p. 4) que la característica esencial del análisis social clásico es “el interés por las estructuras sociales históricas, y que sus problemas tienen una relación directa con los urgentes problemas públicos y las insistentes inquietudes humanas”.

De esta forma, la objetividad y las valoraciones se presentan en otro nivel de análisis, es decir, al nivel de las relaciones de los problemas — o fenómenos — de una época percibidos como tales con la investigación científica. En este caso, la selección de tópicos para la investigación se encuentra relacionada con la percepción *a priori* de la realidad social — lo que Wright Mills llama imaginación sociológica—pero las respuestas no necesariamente preceden a las preguntas.

Las ciencias, o mejor dicho, el quehacer científico, cual que sea su particular área de interés, está íntimamente ligado a la realidad social, a su época. En este sentido la ciencia es un producto histórico, surge cuando determinadas condiciones son dadas (Butterfield, 1958). Como Judith Willer (1971:7) señala, un sistema de conocimiento, sea éste mágico, religioso, místico o científico “debe ser entendido en términos de la estructura social en la cual se encuentra y así debe ser compatible con ésta”. En consecuencia, la ciencia, sea ésta social, física o natural, no puede desprenderse de la realidad social en la que ha surgido. En definitiva, la ciencia sería un producto histórico de la humanidad, una forma más del hombre, al igual que la magia y la religión, de buscar una respuesta a las

múltiples interrogantes que desde siempre la humanidad se ha hecho sobre el mundo exterior.

Esto nos lleva a plantearnos otra pregunta de vital importancia, no tanto para las ciencias físicas y naturales, sino para las sociales, cuyo objeto de estudio podría decirse que es el mismo sujeto. En verdad, la ciencia social se encuentra en desventaja con relación a las otras ciencias. El objeto a estudiar envuelve al investigador —como si el núcleo estudiara a la cédula—, y éste, no sólo está condicionado por el objeto, sino que su manipulación experimental no puede reducirse ni al microscopio ni al telescopio. En las ciencias sociales los grupos experimentales y de control se reducen a sus mínimas oportunidades, y aún cuando se da —muy frecuente en psicología— es de validez restringida, ya que sería arriesgado, fuera de la posibilidad estadística, hacer generalizaciones válidas. Es decir, de ellas no pueden deducirse leyes universales. Esta pregunta se podría formular de la siguiente manera: ¿Es la ciencia social una manifestación de la estructura ideológica de la sociedad?

Sociología e Ideología

Hay dos posibles respuestas a esta pregunta: una es negativa, es decir, es un tipo de conocimiento independiente o a—ideológico. La otra es positiva: sí, la ciencia social, la sociología en particular, forma parte de la estructura (superestructura en términos de Marx) ideológica de la sociedad.

Antes de intentar una respuesta, es necesario dar una breve ojeada al concepto de ideología. En su famoso prólogo a *Una Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Marx (ob. cit., p. 20—21) señala una distinción básica entre la realidad social y la conciencia social cuando dice:

En la producción social de su existencia, los hombres entran inevitablemente en relaciones (de producción) definidas, que son independientes de sus deseos ... la totalidad de estas relaciones de producción constituyen la estructura económica de la sociedad, el fundamento real del cual surge una superestructura legal y política, y a la que corresponden formas definidas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el progreso general de la vida social, política e intelectual.

Consideremos a nivel de hipótesis que podemos separar analíticamente ambos procesos. Teóricamente abriríamos la posibilidad de una ciencia objetiva de la sociedad. Pero, para ello, tendríamos que separar la ciencia de la estructura ideológica, es decir, considerar el conocimiento científico como un tipo de conocimiento cualitativamente diferente de la conciencia social, aunque podríamos aceptar que éste segundo puede interferir o distorsionar al primero.

Tratemos, pues, de deslindar ambos tipos de conocimiento. Comencemos por el ideológico, ya que podemos, por eliminación, considerar la existencia independiente del conocimiento científico. Recordemos que de darse esta posibilidad, la ciencia también sería susceptible de conocer y analizar la estructura ideológica. Esta área de estudio ha sido llamada sociología del conocimiento y sostiene, de forma muy general, que “las formas de pensamiento de todos los individuos están determinados por la naturaleza de los grupos sociales a los que pertenece el individuo y por tanto, relacionadas con ellos” (Roucek, 1963;666).

Se le atribuye a Antoine Desttut de Tracy la incorporación del término ideología. En general, se define como “un sistema de ideas, un sistema que sirve para algo y que no constituye un fin en si mismo, como los sistemas filosóficos, de los cuales no posee, por otra parte, ni la flexibilidad ni el carácter de pensamiento personal” (Weidle, 1962:11). Para Desttut de Tracy y sus seguidores el término identificaba una ciencia, la ciencia de las ideas, la cual sería la historia natural de las ideas, y cuyo objeto sería la descripción científica de la mente humana.

Su origen estuvo ligado al Instituto de Francia, y con él viviría hasta que Napoleón, miembro de éste, rompió sus relaciones con el Instituto y virtualmente lo condenó a la desaparición. Lichtheim (1967:5) escribe que el relato de la “degeneración de Bonaparte puede ser escrita en término de sus relaciones con los ‘ideólogos’”. Pero el término sobrevivió al Instituto, aunque condenado por ser considerado un término peyorativo. Napoleón lo usaba para denostar como “ideólogos” a sus críticos.

Con ese mismo sentido napoleónico, Marx y Engels (ver la *Ideología Alemana*, 1969) reconceptualizaron el término considerando que “las doctrinas ideológicas son mitos sociales u opios del pueblo” (Aiken, pp. 18-19). La revisión del término por Marx y Engels ha permanecido más o menos invariable hasta nuestros

días, y es considerado sin modificaciones sustanciales con el mismo sentido que ellos le dieron:

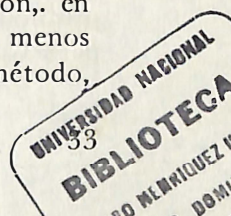
Es un reflejo invertido, truncado, distorsionado, de la realidad... los seres humanos no se perciben a sí mismos exactamente como ellos son, sino como proyectados en una pantalla ... Cada ideología, entonces, es una colección de errores, ilusiones y mistificaciones (Lefebvre, ob. cit., p. 64).

Así, la ideología es, al mismo tiempo, conciencia social —cómo los individuos se perciben históricamente a sí mismos—; y falsa conciencia, en razón de que esta percepción es distorsionada (ver Remmling, 1967:110).

Aquí entramos, entonces, en la distinción entre ciencia e ideología, reservando la primera para el intento del hombre de conocer la realidad tal y como es, no cómo ésta es percibida sensorialmente, y sin mayores esfuerzos que conlleven al uso racional y sistemático de una forma especial de adquirir conocimiento. Este intento de conocimiento objetivo sería la razón de ser de la ciencia social, particularmente la sociología, si reservamos para ésta el estudio de las formas de la organización social, con el fin de respetar la tradicional división en ciencias sociales particulares, aunque consideremos que sus fronteras no siempre sean muy claras y definidas. Por esta razón hemos usado frecuentemente el término en singular, ya que las demás ciencias sociales se encuentran en la misma situación de la sociología. Quizás la economía a nivel teórico o la psicología a nivel experimental, son las que se encuentran mejor situadas.

El Método Sociológico

Para que se dé la posibilidad de una sociología con carácter científico, no bastaría la delimitación específica de su objeto de estudio, el cual, como ya apuntamos, comparte con otras disciplinas también consideradas ciencias sociales, sino con la especificación de su método. Es decir, que la sociología se situaría fuera del ámbito de la ideología y sería objetiva, lo cual equivaldría en este caso a científica, si puede establecer o desarrollar un método capaz de conocer la realidad social en forma no distorsionada con, en palabras de Marx, la precisión de las ciencias naturales, o al menos reduciendo al mínimo las posibilidades valorativas. El método,



idealmente, debe tener dos componentes, la experimentación y la construcción teórica: “Una vez que las hipótesis son establecidas a cierto nivel de validez, es entonces el propósito de la construcción teórica conceptualizar el conjunto o grupo de relaciones desde un punto de vista particular tal que las consecuencias de esta conceptualización corresponderán a las relaciones encontradas: De esta manera la teoría presidiría relaciones y le daría expresión significativa e integración” (David Willer, 1967:1).

La existencia de un método en la sociología, se desprende, es de vital importancia. Su existencia reduciría a una cuestión de forma el debate sobre la cientificidad de la disciplina. De hecho, este es uno de los problemas sociológicos más apremiantes. La sociología es una ciencia nueva, no tanto en tiempo, sino en su desarrollo. “La sociología está rápidamente llegando a ser una ciencia verdadera, exacta, como consecuencia de (1) la acumulación de numerosas y especializadas investigaciones, y (2) el desarrollo de una gran teoría (o macro teoría o meta teoría, ver Cohen, 1968:10–11). La sociología, se creía, llegaría a ser verdaderamente científica alguna vez en un futuro no distante, cuando estos dos métodos de estudio llegaran a converger en un comprensivo y científico cuerpo de conocimiento de la sociedad” (Willer, ob. cit., p. xi).

Conclusiones

De aquí la importancia de mantener una constante preocupación por el carácter científico de la sociología, dedicándose el sociólogo, con honestidad académica, a mantener la diferenciación clara entre ciencia e ideología. Donde más presente debe tenerse esta preocupación por el carácter científico de la sociología es a nivel docente. Es importante que el sociólogo que tiene la oportunidad de colaborar en la formación de nuevos colegas, les transmita esta inquietud. Mal servicio le haría al desarrollo de la disciplina aquel que dogmáticamente se olvidara de que ésta no es más que un método de estudio, no una declaración de principios.

Es evidente que del conocimiento de la realidad el sociólogo puede derivar posiciones propias, de la misma forma que puede darle elementos de juicio para emprender posteriores y más profundas investigaciones sobre aspectos específicos de la realidad, pero ya a este nivel, la sociología como ciencia se desprende de la

“conciencia” del sociólogo y se convierte en conocimiento científico con existencia independiente de las preferencias personales. Queda para las opiniones personales el uso científico o ideológico del conocimiento adquirido.

BIBLIOGRAFIA

Aiken, Henry D.: The Age of Ideology: The 19th Century Philosophers, sin año de publicación ni editor, citado por Roucek, ob. cit.

Alpert, Harry: Emile Durkheim and his Sociology, Columbia University Press, N. Y. 1939

Aron, Raymond: Main Currents in Sociological Thought (I) Doubleday, Anchor Books, Garden City, N. Y. 1968

Becker, Howard S.: Whose Side Are We On? , Social Problems, Vol. 14, pp. 239–247. 1967

Bendix, Reinhard y Lipset, Seymour Martin, Karl Marx's Theory of Social Classes: en class Status and Power, editado por Bendix y Lipset. The Free Press. N. Y. 1966

Brown, Carol: A History and Analysis of Radical Activism in Sociology, 1967–1969, with Special Referente to the Sociology of the Liberation Movement, the Black Caucus, The Executive Council, The War in Vietnam and a Few Other Things, Sociological Inquiry, Vol. 40, pp. 27–33. 1970

Butterfield, Herbert: Los orígenes de la Ciencia Moderna, Taurus Ediciones, Madrid. 1958

Cohen, Percy S.: Modern Social Theory, Heinemann Educational Boodks, Ltd., Londres. 1968

Demerath, III, N. Y.: Sociology, Science and the Passionate Phoenix, Sociological Inquiry, Vol. 40, pp. 95–99. 1970

Durkheim, Emilio: Las Reglas del Método Sociológico, Editorial Schapire, Buenos Aires. 1965

Engels, Federico, Letters on Historical Materialism, en Marx and 1959. Engels, Basic Writings on Politics and Philosophy, editado por Lewis S. Feuer, Anchor Books, Doubleday, and Co., Garden City, N. Y.

Gove, Walter R.: Should the Sociology Profession Take Moral Stands 1970 on Political Issues? *The American Sociologist*, Vol.5, agosto, pp. 221–223.

Lefebvre, Henri: *The Sociology of Marx*, Pantheon Books, división 1968 de Random House, N. Yo

Ligthheim, George: *The Concept of Ideology and Other Essays*, 1967 Vintage Books, división de Random House, N. Y.

Marx, Carlos: *A Contribution to the Critique of Political Economy*, 1970 International Publishers, N. Y.

y Engels, Federico: *La Ideología Alemana*, International Publishers, 1969 N.Y.

Mills, C. Wright, *La Imaginación Sociológica*, Fondo de Cultura 1961 Económica, México.

Myrdal, Gunnar: *Objectivity in Social Research*, Pantheon Books, 1969 división de Random House, N. Y.

Olsen, Marvin E.: *The Process of Social Organization*, Holt, Rinehart 1968 and Winston, N. Y.

Remmling, Gunter W.: *Road to Suspicion*, Appleton–Century–Crofts, 1967 división de Meredith Publishing Company, N. Y.

Roach, Jack L.: *The Radical Sociology Movement, A Short History* 1970 and Commentary, *The American Sociologist*, Vo. 5, agosto, pp. 224–233.

Roucek, Joseph: *Historia del Concepto de Ideología*, *Revista Mexicana* 1963 de Sociología, año XXV, mayo–agosto, Vol. XXV, No. 2.

Szymanski, Albert: Toward a Radical Sociology, *Sociological Inquiry*,
1970 Vol. 40, pp. 3–13.

Weber, Max: On the Methodology of the Social Sciences, The Free
1949 Press of Glencos, Illinois.

Weidle, Wladimir: Sobre el Concepto de Ideología, en *Las Ideologías
1962 y sus Aplicaciones en el Siglo XX*, Instituto de Estudios
Políticos, Madrid.

Willer, David: *Scientific Sociology, Theory and Method*, Prentice
1967 Hall, Englewood—Cliffs, N. J.

Willer, Judith: *The Sociological Determination of Knowledge*, Pren-
1971 tice Hall, Englewood—Cliffs, N. J.